

La interacción epistolar. Cartas de la población local a un concejal de Chile¹

The epistolary interaction. Letters from the local population to a councillor in Chile

DAVID LUJÁN VERÓN²

RECIBIDO: 19 DE JULIO DE 2017 | **ACEPTADO:** 31 DE AGOSTO DE 2017

RECEIVED: JULY 19, 2017 | **APPROVED:** AUGUST 31, 2017

RESUMEN

En este ensayo, se analizan algunas interpretaciones y prácticas en torno a las cartas intercambiadas entre la población local y burócratas, políticos y ciudadanos de una comuna-sitio de investigación en Chile. Además, se analizan 170 cartas recibidas por un concejal en que los vecinos solicitan favores. La tesis principal invita a observar las cartas como artefactos culturales útiles para estudiar el poder y las representaciones sociales alrededor de la expectativa sobre el tratamiento de necesidades sociales dentro del Estado en este país.

PALABRAS CLAVE: CARTAS - BUROCRACIA - CONCEJALES - INTERCAMBIO - FAVORES

83

ABSTRACT

In this essay, some interpretations and practices are analyzed around the letters exchanged between the local population and bureaucrats, politicians and citizens of a commune-research site in Chile. In addition, 170 letters received by a councillor in which neighbours request favours are analyzed. The main thesis invites to observe the letters as useful cultural artefacts to study the power and the social representations around the expectation about the treatment of social needs within the state in this country.

KEYWORDS: LETTERS - BUREAUCRACY - COUNCILLORS - EXCHANGE -FAVOURS.

1 El autor desea agradecer el apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), en México, para el desarrollo de los resultados de investigación que este ensayo presenta, además del proyecto FONDECYT regular No. 1160984, "¿Malas prácticas o "aceitar la máquina"? Las instituciones informales en tiempos de cambios políticos y su impacto en la democracia chilena (2016-2019)", en Chile, dirigido por Emmanuelle Barozet.

2 Doctor en Ciencia Social con mención en Sociología, El Colegio de México. Nacionalidad mexicana. Correo-e: dlujan@colmex.mx

INTRODUCCIÓN

A pesar de que numerosos científicos sociales y público en general en Chile y América Latina consideran que en las recientes décadas la incorporación de tecnologías de la información y criterios de eficacia y eficiencia en la provisión de servicios públicos, así como en general en los procesos y trámites burocráticos, ha hecho mucho más transparente, impersonal y rápida la relación entre la sociedad y el Estado, las cartas (y, en su derivación, correos con formato de cartas) siguen siendo un mecanismo central en la expectativa de introducir el tratamiento de necesidades dentro de las tramas del Estado en Chile. Ellas animan todo un aparataje de expectativas, sentimientos, recursos y procesos de distribución sobre los que la mirada cualitativa puede dar luz con objeto de entender algunos rasgos de la producción del estado y las prácticas políticas en este país.

Los resultados de investigación que a continuación se presentan forman parte de una investigación doctoral recién concluida dirigida a repensar el vínculo entre clientelismo, poder y Estado desde una perspectiva socioantropológica en contextos locales chilenos. Aquí nos centramos en resaltar el aparato analítico concerniente a algunas cartas recibidas entre junio y septiembre del 2016 en la oficina de un concejal del Partido Demócrata Cristiano en que la población (principalmente, dirigentes de organizaciones vecinales) solicitaba servicios y apoyos diversos, así como entrevistas semi-estructuradas, conversaciones con concejales y registros de interacciones entre concejales y vecinos. Las referencias a lugares e informantes clave han sido modificados para resguardar su identidad.

Analizaremos aquí las cartas, como en el estudio clásico de Thomas y Znaniecki (2014), como una vía de entrada para analizar la interacción y organización sociales, así como el Estado. Por ello, las cartas pueden ser vistas como “artefactos culturales”, esto es, objetos usados a modo de recurso en la interacción social con propósitos diversos (buscar hacer un discurso más creíble y auténtico, por ejemplo). Ello nos direcciona al análisis cultural de la política (Tavera y Johnston, 2017) y empata nuestro estudio con otros en donde, desde las interacciones y bajo una mirada cualitativa, se explora la constitución del orden social (Goffman, 1991), los performances (Alexander 2005a, 2005b) y el poder del Estado (Wolf, 2001; Gupta, 2015).

El objetivo de este ensayo refiere a explicitar las representaciones sociales y prácticas políticas dentro de una comuna-sitio de investigación en torno a las cartas, las formas de presentación y los recursos que ellas invocan para hacerse escuchar, así como las peticiones hechas y los procesos de distribución de regalos y favores a que dan lugar. Por lo anterior, en una primera parte damos cuenta del contexto de las cartas, más específicamente, las representaciones y prácticas políticas de distintos actores locales en torno a su uso. En una segunda, ahondamos en las formas de presentación y los recursos que invocan. En la tercera

mencionamos qué se solicita y las respuestas dadas. Las conclusiones realizan una síntesis e invitan a pensar el papel de las cartas en la constitución cotidiana de jerarquías sociopolíticas, el poder y el Estado en Chile.

En cuanto a la metodología, el análisis de las entrevistas y conversaciones se lleva a cabo mediante un análisis del discurso, mientras que la etnografía política ilumina el análisis de las prácticas políticas. Ambos métodos son útiles, pensamos, para señalar las convergencias y divergencias entre prácticas y discursos y comprender más adecuadamente nuestros instrumentos de observación. Por último, las cartas son diseccionadas mediante un análisis de contenido.

I. EL CONTEXTO DE LAS CARTAS

En la comuna de Avellaneda distintos concejales, el alcalde, diputados y senadores, recibían continuamente cartas en que los vecinos solicitaban favores e intermediación política de lo más variada: trabajo, dulces y golosinas para la celebración del día del niño, fiestas patrias o aniversarios de la junta de vecinos, club de adulto mayor, centro de madre o club deportivo, cooperación para la próxima salida de fin de año del club de adulto mayor o actividad solidaria (bingos, completadas, tallarinatas)³, gestión dentro del Estado para enviar al vecindario camiones recolectores de basura, la poda de un árbol, etcétera.

Las cartas eran enviadas normalmente por dirigentes de organizaciones vecinales (presidente, tesorero o secretario).⁴ Desde su punto de vista, era un recurso que habilitaba la rendición de cuentas, pues normalmente los dirigentes que dejaban la carta en la oficina de políticos o la secretaría municipal, en el caso de los concejales, esgrimían que acudían con dos copias, una para entregar y otra para conservar con fecha de recepción. Con ello, podrían eventualmente, sobre la base de compromisos para devolver una respuesta, preguntar qué había pasado con su respuesta o reclamar ante su demora.

Por otro lado, derivado de la observación etnográfica acompañando a Ramón, concejal del Partido Demócrata Cristiano (PDC), las cartas eran el recurso princi-

3 Las actividades solidarias de bingo, tallarinatas y completadas consisten en eventos organizados, normalmente por la junta de vecinos u otra organización vecinal, para reunir dinero con objeto de paliar alguna necesidad del barrio o particular: algún vecino necesita pagar un medicamento u operación costoso, apoyar a otro que no tiene trabajo, se busca hacer reparaciones a la sede social de la junta de vecinos, entre otros. A los vecinos interesados en cooperar se les ofrece la posibilidad de comprar el número de una rifa (en el caso de los bingos) o comida (salsa con tallarines en las tallarinatas, completos en las completadas). Tanto la rifa como la provisión de alimentos se realiza, normalmente, en la sede de la junta de vecinos convocante.

4 Las disposiciones legales más importantes sobre el funcionamiento de las juntas de vecinos se encuentran en: "Guía legal sobre Juntas de Vecinos". Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/leyfacil/recurso/juntas-de-vecinos> (Acceso 23 de julio del 2018).

pal invocado, frente a los vecinos, para movilizar los procesos dentro del Estado y donde señalaba que su intermediación sería fundamental (unas de las bases fundamentales para actuar su poder era mostrarse necesario para acceder al Estado para, eventualmente, demandar legitimidad y lealtad política).

Por lo anterior, cuando un vecino le solicitaba algún servicio, favor o intermediación, solicitaba él como Lucas, su secretario, que se les enviara una carta o correo con la información relevante (en el caso de una necesidad social, que se expresara cuál era, se acompañaran fotografías de prueba y número de teléfono del solicitante, o en el caso de favores para una actividad solidaria, se mencionara a cuántas personas beneficiaría y donde sería llevada a cabo). Óscar, el concejal de la Unión Demócrata Independiente (UDI), también solicitaba que favores e intermediación política fuesen solicitados mediante carta o correo.

Además, concejales y otros políticos construían la ayuda entregada como un “favor” personal más que un “derecho”, esto es, algo que puede ser solicitado permanentemente. Por ello, señalaban continuamente que no disponían de un estipendio derivado de sus funciones de representación y apoyaban “en la medida” de sus posibilidades, es decir, invocando sus recursos personales (políticos, económicos y sociales) y pidiendo que no se generaran expectativas de beneficio sostenido en el tiempo. Así, animaban a pensar las cosas entregadas como un “apoyo”, “donación”, “cooperación”, algo pequeño (pues, argumentaban, las necesidades de la comuna eran muchas y sus recursos escasos) pero que se otorgaba “de corazón”. Con esta forma de nombrar a las cosas, además, se sugería que éstas no respondían a un interés instrumental (la búsqueda por votos), sino eran desinteresadas.

86

No obstante, en el caso de Ramón, la información provista en las cartas (números de contacto y teléfonos) y que significó la provisión de favores e intermediación, fue usada en campaña para solicitar a los dirigentes beneficiarios y con quienes se percibía una relación de confianza, gestionar y convocar en las organizaciones vecinales de sus lugares de residencia distintas actividades de promoción del voto por el concejal. Son los resquicios abiertos, de este modo, entre las necesidades sociales de los vecinos y las expectativas de capitalización política de distintas autoridades y candidatos, lo que habilita y sostiene el intercambio recíproco en sus interacciones.

Las cartas representan, en este contexto, un mecanismo de intitulación de demandas informal (pues no están regulados según estatutos formales) aunque interactúan recíprocamente con la institucionalidad formal. Así, los vecinos pueden demandar la respuesta a una carta (informal) señalándole a los secretarios de los concejales que se votó por ellos (el ejercicio del voto es regulado formalmente). De igual modo, los concejales advierten que mover procesos dentro del estado (formales) son posibles gracias a las cartas (informales).

Por lo anterior, la idea de “favor” detrás de las cartas no debe llevar a pensar que su otorgamiento es arbitrario y que tiende a desvanecerse con el avance de

reglas formales.⁵ Por el contrario, destaca la rutinización en que a lo largo del año se solicitan y proveen favores: cuando se acerca el día del niño, navidad, día de las madres y el inicio de clases (en marzo, donde se piden útiles escolares), circulan solicitudes. Algunos dirigentes expresaban, al respecto, que esgrimir una carta con antelación (de unos 2 o 3 meses) aumentaba las probabilidades de una respuesta afirmativa, donde los concejales recién, señalaban, comenzaban a planear y organizar los apoyos.

En términos generales, cartas como correos son así un proceso en construcción y continua revisión de una petición “formalizada” que tiene como propósito, tanto desde el punto de vista de los dirigentes vecinales como de los concejales, oficializar una ayuda como comprometer algún tipo de respuesta, es decir, disminuir la incertidumbre en los tiempos de espera al interior de las tramas estatales. En ellas se recrean cotidianamente gestos simbólicos de autoridad y la representación del Estado como una “máquina generadora de esperanza” (Nuijten, 2003), en otras palabras, como un centro poderoso donde todo se puede lograr, donde no hay límite para la expresión de deseos. Esta idea dota de sentido a las interacciones en el ámbito burocrático-organizacional y es impulsada por los políticos pues, como señalamos más arriba, su poder se construye sobre la base de la provisión de favores e intermediación política.

Ahora, echaremos mano de algunos extractos de conversaciones entre Ramón, Lucas y Óscar, con distintos vecinos y dirigentes, dentro de lo que en el contexto local se denominan sus oficinas “de atención a público”,⁶ para observar algunas

5 Esta es, por cierto, la concepción de muchos científicos políticos para quienes lo formal e informal representan campos opuestos y con una dinámica de suma cero: cuando aumenta una, disminuye la otra, y viceversa (por ejemplo, véase O'Donnell, 1996). Una valiosa crítica que ve ambas dimensiones como una interacción recíproca, a la cual suscribimos en este trabajo, se encuentra en Gandolfo, 2013, y Rao, 2013.

6 En Avellaneda, los concejales dedicaban un día a la semana, excepto el verano (que, decían, lo usaban para descansar) y la campaña municipal (que afirmaban estar muy ocupados), a recibir en sus oficinas municipales a vecinos que les solicitaban favores e intermediación política. Ahí mismo ensayaban un camino de solución, señalando si lo podrían resolver personalmente o a través de un conocido burócrata, político o empresario. Normalmente, una sesión de atención al público duraba entre 9-10 am y 2-3 pm. No eran actividades sancionadas formalmente (ningún reglamento obligaba a los concejales a realizarlas), aunque rutinizadas y que despertaban expectativas de continuidad en el tiempo. Prueba de ello es que cuando no podían asistir a sus oficinas el día de atención al público, los secretarios de los concejales explicaban a los vecinos, a modo de justificación, los motivos de la ausencia, normalmente apuntados en términos de causas externas e independientes a la voluntad del concejal (por ejemplo, que éste había sido convocado por el alcalde a una reunión el día anterior o que había tenido que ir al médico). En el caso de los diputados, aunque numerosos vecinos y dirigentes afirmaban haber enviado cartas a estos actores y recibido algunos beneficios, cuando acudimos a la oficina de un diputado que era mencionado como un activo provisor de favores, su secretaria señaló que ya no se otorgaba ningún tipo de apoyo económico. Otro lo aceptó señalando cómo en la mañana de ese día, más temprano, había recibido una solicitud de trabajo. En el caso de la visita a la oficina de un senador su secretaria afirmó que éste no otorgaba ningún tipo de beneficios, a pesar de que algunos vecinos señalaron que les había cooperado en varias festividades. Si estos actores situados en posiciones de representación más elevadas tuvieron más reticencia a mostrarse como activos provisores de favores e intermediación

de las instrucciones de redacción y justificaciones, esgrimidas por los primeros, para recibir solicitudes de favores mediante cartas.

Dante (vecino): Hay una micro mal estacionada...

Lucas: Lo que se puede es enviar inspectores, mande un correito (sic), todo el tema, el día, cuál es el tema, ¿le parece? Ponga: “concejal Ramón, si existe la posibilidad que se haga tal cosa”, con tu nombre y teléfono, ese correo se lo pasamos a los inspectores y le van a pasar al tiro (inmediatamente) el parte (la multa).

Ramón, de igual modo, explicaba:

Ramón a vecino: “Yo te propongo que la carta que tú tienes me la puedas facilitar para ir a hablar con el gobernador de hoy”.

Ramón a vecina: “Usted tiene que hacerme una cartita a mí, para que venga un asistente social y un técnico a evaluar su casa, para ver si pueden ayudarla con material y esas cosas”.

Ramón a vecina: “Primero necesito un documento que diga Ramón Sánchez (refiriéndose a sí mismo), concejal de la comuna, para yo presentarlo a jurídico (Departamento de la Municipalidad). Con eso yo puedo funcionar, como que ahí tú me das la facultad para yo poder hacer la consulta en jurídico”.

88

En estas conversaciones, observamos cómo las cartas son solicitadas para mostrar pruebas de la necesidad social ante burócratas y políticos diversos. En otros casos, las cartas se pedían para establecer un control sobre los compromisos a que ellas dieran lugar:

Eugenio (vecino): ¿Oye y si te mando la solicitud por Facebook?...

Lucas: Es que por Facebook no sirve. Nosotros necesitamos un respaldo de cualquier cosa que entregamos, para cuando pregunte el concejal ¿cuándo? ¿por qué? (...) El tema de la transparencia, en Facebook no hay respaldo...

Aquí, Eugenio busca agilizar el proceso de mandar una solicitud a través de Facebook. Lucas, por otro lado, rechaza la petición sugiriendo que en esta red social no hay pruebas que habiliten la rendición de cuentas y gastos entre los secretarios y el concejal.

política, se puede hipotetizar que se debía a nuevas recomendaciones para hacer más “transparente” la relación entre dinero y política sumariadas en la “Comisión Engel” (2015). Más detalles, véase “Informe final del Consejo Asesor Presidencial contra los Conflictos de Interés, el Tráfico de Influencias y la Corrupción”. www.consejoanticorruccion.cl/informe (Acceso 23 de julio del 2018).

II. ALGUNOS DEBATES EN EL CONTEXTO LOCAL SOBRE LAS CARTAS

Las cartas despertaban en Avellaneda un sinnúmero de debates. Si Ramón, según vimos, las aducía frente a los vecinos como el principal medio de movilización del estado (por sobre la protesta colectiva o la contestación directa), otros concejales eran críticos ante esta aserción y postulaban, por lo menos en el discurso, que ellos se encauzaban hacia formas más contestatarias, colectivas y frontales, de canalizar demandas. El concejal Rodrigo, de Renovación Nacional (RN), por ejemplo, señalaba en una entrevista a un medio local: “esto (el trabajo de un concejal) va más allá de mandar cartas, a veces lo único que nos queda a nosotros los ciudadanos es hacer una férrea oposición, eso significa tomarse el lugar, plantarse delante y decir ustedes no van a hacer esto y nos vamos a tomar el lugar, uno tiene que defender su espacio, sus lugares, no somos ciudadanos de segunda, tercera categoría”.

Para este concejal, la idea de ciudadanía se define en un talante colectivo y de oposición frontal, opuesta a la solicitud de favores invocando la autoridad del estado. Así, muchos concejales críticos a las cartas decían que éstas no favorecían procesos de formación de una “educación cívica” o una participación autónoma.

No obstante, los críticos también recibían más o menos continuamente cartas donde se solicitaban demandas (sobre todo, de acuerdo con varios dirigentes, al inicio de sus funciones de representación para medir su disposición para integrarse al sistema de intercambio recíproco). ¿Qué hacían frente a ellas? En sus palabras, explicaban que no disponían un estipendio del partido para este tipo de gastos, que antes ya habían cooperado y tenían que rotar a los beneficiarios (es decir, señalaban a un vecino que no se le podía cooperar en ese minuto porque ya se le había cooperado a otro, sugiriendo con ello una idea democrática sobre la distribución de recursos) o explicaban que era incorrecto pedir.

En apoyo del argumento anterior, Juan, un concejal de la DC crítico al uso de las cartas, nos señalaba: “mi tema tiene que ver con resolver problemas pero, por ejemplo, la salud, de que la gente no tenga que estar haciendo tallarinatas, que se arregle el problema de las consultas (médicas), ver las causas antes que las consecuencias de eso en términos económicos para la gente”. Para él, la acción tendría que dirigirse hacia participar en los Consultorios Locales de Salud y buscar más financiamiento (más camas, medicamentos y médicos) en estos espacios.

A pesar de ser muy críticos en el discurso, sin embargo, también participaban del sistema de circulación de regalos, intermediación y personalización de la política (aunque en su trabajo no le daban la centralidad que Óscar y Ramón). Sucumbían, desde su punto de vista, al escuchar las tribulaciones de la gente, como Fabián, concejal del Partido Comunista (PC): “a veces uno tiene que hacerlo porque se te rompe el corazón, te vienen y te cuentan una tremenda historia y bueno, si uno tiene la posibilidad en ese momento, lo hace (da dinero)”. En otras ocasiones, desde el punto de vista de los dirigentes vecinales, porque éstos poseían un recurso valio-

so para los políticos y sobre los que podían intitular sus demandas: el acceso a sus organizaciones y un caudal de votos dentro de ellas. Así, invocaban la reciprocidad negativa para hacerse escuchar dentro del estado: si no les proveían favores e intermediación política, podían interpretar la negativa como no-ayuda y destruir las expectativas de intercambio recíproco en el futuro.⁷

Así, por momentos, de formas sutiles e indirectas, los dirigentes condicionaban políticamente a los actores burocráticos o estatales: “después, cuando vienen las candidaturas uno se acuerda, quién nos tramitó, no nos dijo nada, a la gente le gusta que sean francos, uno lo agradece más, con promesas no”, “nosotros íbamos a hacer un bingo, le pedí ayuda a todos los concejales, no teníamos plata (dinero), pedí regalo para un bingo, expliqué todo el asunto, contestaron tres de diez, siete pasaron volando, dije ya, va a llegar el momento de los votos, y van a llegar acá, y así ha sido, todos llegan”, “si a la gente no la apoya (el político), ¿cómo va a tener su apoyo?”.

Los intercambios recíprocos, valga decir aquí, no pueden ser adecuadamente vistos como transacciones económicas atravesadas por cálculos costo-beneficio. Responden, más bien, a una economía moral basada en nociones de justicia (Vommaro y Combes, 2016). Ella define la equivalencia cualitativa de regalos que circulan en estas relaciones y su impacto en la legitimidad del intercambio (Scott, 1977).

III. LA RECEPCIÓN DE LAS CARTAS

En la oficina de Ramón, las cartas eran recibidas por Matías, su secretario que cumplía un horario en la primera (10 am a 6 pm, con descanso a la hora del almuerzo) o Lucas, que acudía periódicamente pues estaba más dedicado a labores de “terreno”, es decir, de contacto con la población local. Como procedimiento, Matías reunía las cartas e imprimía los correos donde se solicitaban favores e intermediación política y los entregaba a Ramón cada final de mes señalando: “aquí están los correos de agosto”, “aquí los de septiembre”. Después, esperaba que el concejal los devolviera con una respuesta: si había o no cooperación y de qué tipo. Sobre esta información, acudía a comprar los insumos para las donaciones (que después Ramón le cancelaba) y se encargaba de su entrega llamando a los beneficiarios y señalándoles que podían pasar a recoger la donación a la oficina del concejal o que él mismo la entregaría en fecha próxima.

Ramón redactaba sus respuestas en las mismas cartas apuntando “apoyar”, “agendar”, “visitar”, que observaremos en las fotografías posteriormente (Fotografías 2, 3 y 4). En ocasiones, podía escribir respuestas más específicas señalando cuánto apoyar (por ejemplo, en una carta se lee “10 paquetes”, indicando con ello que Matías debía comprar 10 paquetes de tallarines). Cuando se lee “agen-

7 El papel de la reciprocidad negativa como un arma al servicio de los “débiles”, o sujetos al poder, ha sido bien detectado por James Scott (2016).

dar” significa que se trata de una festividad en donde se invita al concejal y, entonces, Matías debía anotar día y hora del evento en la agenda de actividades del primero. Si se lee “avisar”, indica que Matías debía avisar al solicitante cuando la ayuda estuviera lista para recogerla en la oficina. Por lo anterior, observamos a través de la comunicación en estas cartas una interacción de tipo “epistolar”.

El envío de cartas podía ser transversal, es decir, un dirigente mandaba cartas a todos los concejales y de todos obtenía un poco; o se enfocaba en uno o dos que podían cooperar más. En ambos casos, la expectativa de retribución era tamizada bajo la economía moral del intercambio recíproco.

Los vecinos y dirigentes vecinales no solo mandaban cartas a los concejales y otras autoridades políticas. La Municipalidad (al menos la Dirección de Desarrollo Comunitario, según constatamos) también recibía cartas o correos, con un formato preestablecido. Según la entrevista al funcionario municipal encargado de recibirlas, las solicitudes tenían que expresarse mediante cartas (no correos, porque ahí no se podía poner un sello, señaló): “con los representantes legales, con el timbre de la junta de vecinos o la organización, para que les den respaldo”. Luego, se les daba seguimiento devolviendo a los solicitantes una copia del documento e indicando que habría una respuesta en el plazo de quince días hábiles. Por otro lado, las cartas enviadas a los concejales no tenían un formato ni tiempos de respuesta preestablecidos, por lo cual los dirigentes tomaban como referencia el formato de las cartas enviadas a la municipalidad para escribirse las a los concejales y otros políticos.

91

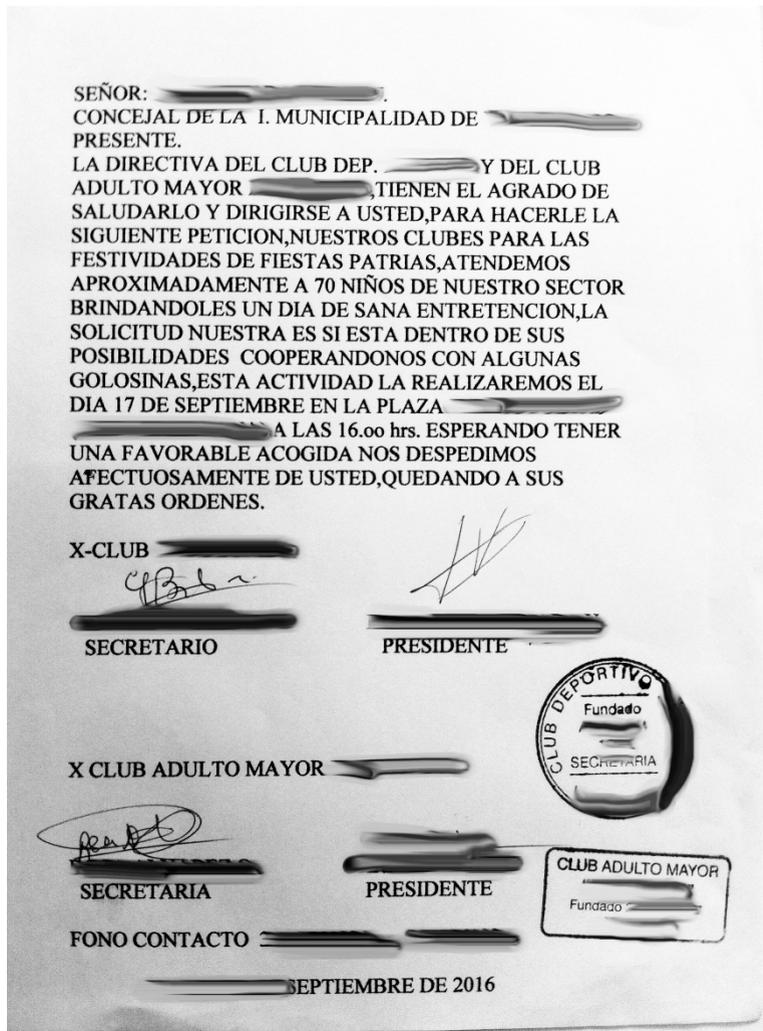
IV. LA PRESENTACIÓN Y LOS RECURSOS MOVILIZADOS

La posibilidad de que se nos diera la oportunidad de fotografiar cartas y correos surgió en un momento en la oficina donde Matías, al ver que nos acercábamos con atención a este tipo de documentos, nos preguntó cómo nos parecían, a lo que respondimos que nos sorprendía la “formalidad” de la petición: muchos sellos, firmas, palabras correctas, etcétera. Nos preguntó entonces si sabíamos lo que era “un choro en Chile”, a lo que respondimos que no.⁸ Luego, nos ejemplificó lo que significaba con una carta, de acuerdo con él, mal escrita: sin sellos, ni presentaciones, la escritura era desviada⁹ (sin seguir una imaginaria línea recta) y con una petición corta, sin introducciones.

8 Un choro es alguien estereotipado como de estrato socioeconómico bajo pero que además no tiene educación, puede ser agresivo o dedicarse a la delincuencia.

9 Otra forma de mirar la desviación de la petición informal consiste en considerarla como un aspecto que la formalidad burocrático-estatal corrige para hacerla tratable en sus propios términos. De este modo, se puede entender mejor por qué es una constante que en las cartas las palabras no tiendan a desviarse hacia arriba o hacia abajo.

Fotografía N°1. Carta enviada a concejal Ramón

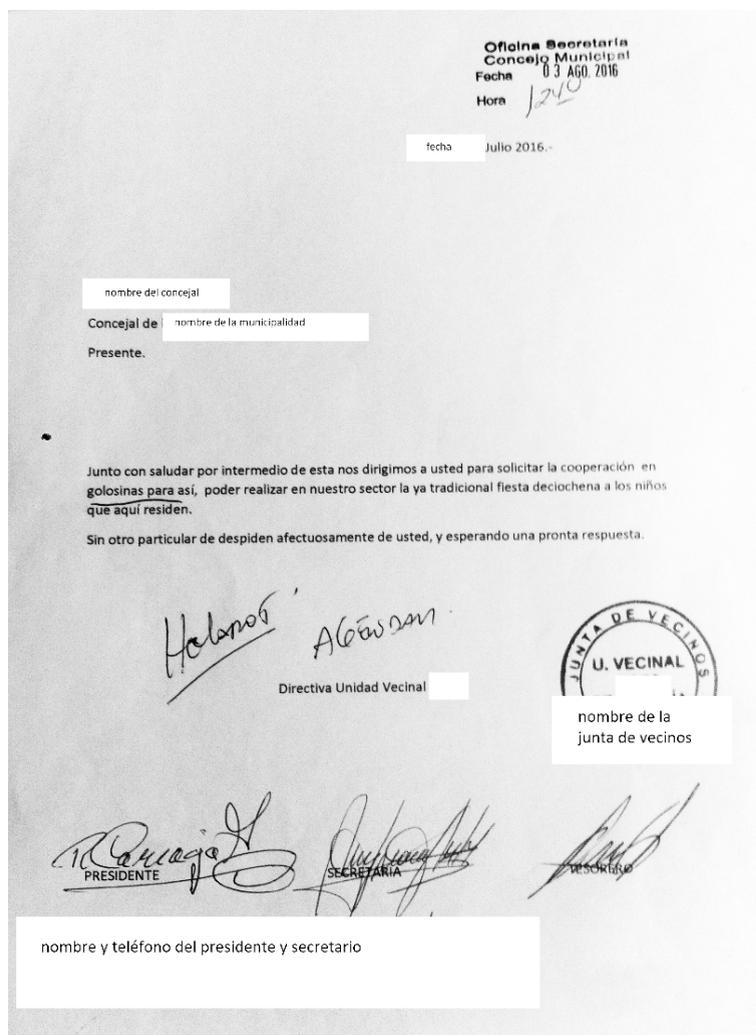


Formalidad

Por otro lado, la mayor parte de las cartas se encuentran redactadas según un orden que busca hacer a la petición que ellas contienen *formales*. La mayoría abre con el destinatario, en este caso Ramón. Envían luego saludos y escriben algún detalle de entrada, como felicitar por los logros obtenidos o desean mucho éxito. Después se dirigen a exponer cuál es la proyección que tienen en mente: una actividad solidaria (bingos, tallarinatas o completadas), un festejo, un aniversario. Luego, hacen referencia a algunas justificaciones que apoyan su petición, como las necesidades que enfrentan en la realización de su proyección o

Fotografía N°2. Carta enviada a concejal Ramón

Formalidad



93

el beneficio comunitario a que la petición da lugar. Ello los conduce, después, a señalar qué es lo que solicitan. A veces piden algo puntual, otras dejan abierto el cálculo al concejal diciendo más o menos cuántas personas habrá en la actividad por la que piden cooperación. Por último, agradecen de antemano y se despiden con firmas y sellos de la organización. Aquí, los sellos tienen la función de señalar al concejal que es una petición avalada por la organización y que por ello éste puede estar “tranquilo” de que su cooperación será ocupada en el objetivo que se estipula. Recordemos que cada organización vecinal tiene un tesorero,

alguien que se encarga de administrar y vigilar los gastos públicos, de modo que incluir el sello de la organización sugiere que, como cualquier otra entrada de dinero para fines colectivos, el apoyo será sometido a transparencia y rendición de cuentas con los vecinos.

Hay cartas muy estilizadas donde se busca llenar la totalidad de la hoja con firmas y sellos, letra grande y el uso de espaciados y sangrías. Sin llegar a este nivel de sofisticación, la mayoría de las cartas están redactadas en hojas blancas o de cuaderno, buscando una buena caligrafía: si la letra es de molde las letras se encuentran bien redondeadas, y si es cursiva tiene rasgos considerados “elegantes (como colocar las con una gran curvatura hacia abajo)”. Hay correos, por otra parte, que emulan cartas en cuanto a que tienen espaciado y sangría, lugar para colocar firmas, mientras que otros se remiten a exponer la necesidad social y una petición que de ella se deriva. Por último, tenemos las poco apreciadas cartas “choras”, usando la definición empleada por Matías.

En las siguientes fotografías que elegimos por ser muy formales (uso de las jerarquías socioestatales, sangría, introducciones y despedidas), observamos la solicitud por cooperación de golosinas (Fotografías 1 y 2), cooperación para una tallarinata (Fotografía 3), y una invitación a la celebración de fiestas patrias (Fotografía 4).

94

En cuanto a los recursos puestos en juego por los dirigentes para avanzar en sus demandas, tenemos por principio de cuentas el binomio esfuerzo-necesidades sociales. En las cartas a nombre de algún vecino carenciado, se buscaba la movilización del apoyo invocando situaciones de múltiples y acumuladas penurias y se señalaba que no quería que se les regalase nada: se pedía la cooperación para algo puntual y sobre la justificación que ya se estaba haciendo algo por resolver la situación problemática. Por ello, el apoyo se afirmaba solicitar en una coyuntura determinada (extraordinaria, las más de las veces) y de forma transitoria. En los casos de apoyo por alguna complicación de salud, por ejemplo, se argumentaba que la persona necesitada ya estaba recibiendo tratamiento (se ha esforzado por costearlo) pero se le ha dificultado pagarlo últimamente, o que: “buscamos la ayuda, aunque le recordamos, ya nosotros estamos postulando a un proyecto”.¹⁰

El esfuerzo, al mismo tiempo, se escenificaba no desde un individuo sino un “nosotros”: “nosotros te escribimos”, “nosotros te agradecemos”, lo que denotaba la búsqueda de movilización sobre la base de la justificación de objetivos comunitarios, de un todo orgánico sin intereses privados (pues ello sugeriría cierto egoísmo).

10 Un proyecto concursable representa el medio de financiamiento del estado hacia las organizaciones vía postulación. En ellos se hace eco de la focalización y subsidiariedad del estado. Más información en: “Manual de Gestión Municipal actualizado al año 2008”, pág. 98. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. <http://www.subdere.cl/documentacion/manual-de-gestion-municipal-actualizado-al-a%C3%B1o-2008-0> (Acceso 23 de julio del 2018)

Por lo anterior, el esfuerzo se acompañaba de la indicación que la organización ya tenía algunos recursos económicos comprometidos en la actividad para la cual buscaban cooperación (plato único,¹¹ bingo a beneficio, tallarinatas o completadas, celebraciones de aniversarios o festejos). Así, se hacía ver al concejal que su apoyo vendría a completar algo que la organización ya estaba haciendo pero faltaban insumos para terminarlo. En el caso del apoyo para la realización de un plato único, por ejemplo, se señalaba: “nuestro campamento está constituido por familias que con mucho esfuerzo han levantado sus casas, pero aún no contamos con los servicios básicos”.

En segundo lugar, se buscaba comprometer al concejal haciéndolo presa de su propio discurso para ponerlo en la prueba de sus propias potencialidades: se pretendía saber si era o no capaz de proveer favores. Así, las cartas señalaban: “me acerco a ti para buscar orientación”, “me acerco para saber si tienes algún contacto o conocido”, por ejemplo.

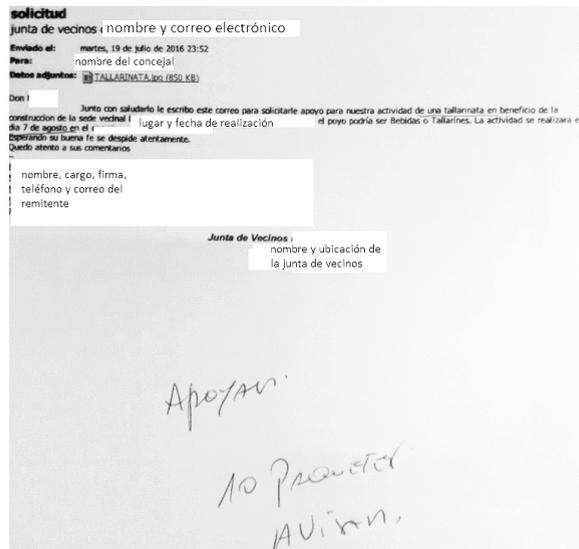
En tercero, se partía de que los niños, adultos mayores y situaciones de vulnerabilidad mayúscula (en específico, de salud, como cáncer o tumores cerebrales), tendrían un efecto especialmente detonador en la movilización de apoyos.

En cuanto, a lo reverencial y la invocación de la autoridad del Estado: el lenguaje en que se expresaba la petición estaba lleno de signos de deferencia, con palabras como “respetuosamente”, “de su consideración”, “me es grato saludarle”, “sin más que agregar”, incluso “vuestro”. Éste es el lenguaje del Estado que hay que aprender si uno quiere hacer, como lo expresaban los dirigentes en sus cartas, “lo mejor por la población”. Con ello, vemos que las relaciones político-estatales producían jerarquías dirigidas a poner a cada cual en su lugar y en las que, para funcionar, se tenía que representar y escenificar el reconocimiento de autoridad y poder. Las realidades jerárquicas, en este sentido, eran usadas por los dirigentes a manera de recurso con el objetivo de generar correspondencia (Scott, 2016, p. 123). Siguiendo a Scott, la petición esgrimida en términos de reverencia le otorga respeto pues da la impresión de que, si se concede, se aumenta el prestigio del donante.

En quinto, la autorregulación: los dirigentes, para avanzar en sus demandas, pedían el apoyo de los concejales “en la medida de las posibilidades” y expresaban molestia por pedir: “no necesitamos de un gran equipo de amplificación, sólo uno que pueda ayudar a nuestras necesidades”. Por ello, para impulsar el apoyo, las necesidades se escenificaban pequeñas, realizables, que sólo necesitan un empujón para ser satisfechas. Se trata de importunar lo menos posible pidiendo poco, pero eso poco debe ser al menos satisfecho.

11 Como en las tallarinatas o completadas, en los platos únicos se ofrece comida en torno a una actividad solidaria. El nombre “plato único” indica que son alimentos servidos en un solo tiempo.

Fotografía N°3. Correo con formato de carta



96

Mensaje (algo borroso):

“Junto con saludarlo le escribo para solicitarle apoyo para nuestra actividad de una tallarinata en beneficio de la construcción de la sede vecinal (nombre de la sede vecinal), el poyo (sic) podría ser Bebidas o Tallarines. La actividad se realiza (sic) el día 7 de agosto en el (lugar y fecha de realización).

Esperando su buena fe se despide atentamente.

Quedo atento a sus comentarios.”

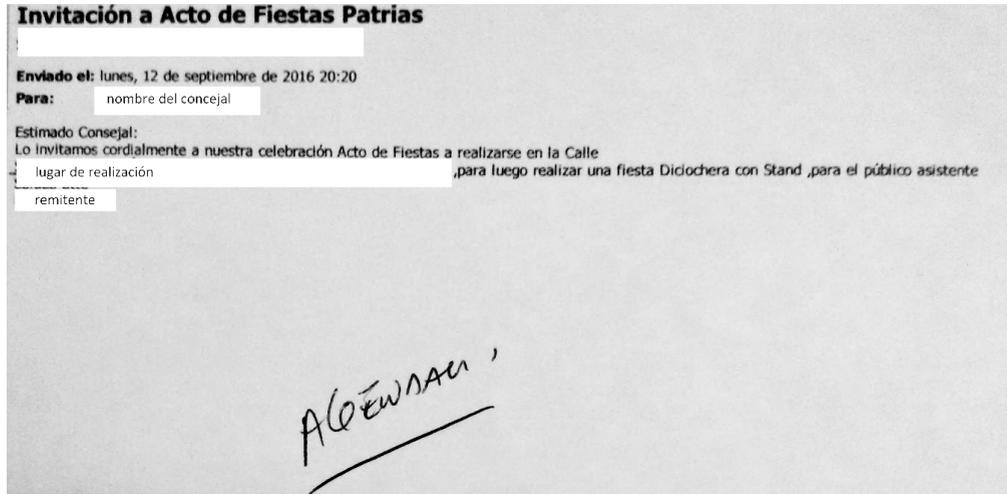
En sexto, el condicionamiento político. Como un todo orgánico que intitula demandas, ofrece apoyo político y espera recibir cosas sobre la base de este apoyo invocando la reciprocidad negativa:

Redacción en carta: “Nosotros estaremos en sus campañas y ahora no será la excepción”.

Redacción en carta: “(su apoyo) será un aliciente para que nosotros sigamos apoyando sus labores como concejal de nuestra querida comuna”.

Además, la mayoría anexa con la solicitud la invitación a asistir a la actividad por la que se está pidiendo cooperación. Este fenómeno tiene dos aristas. En primer lugar, Ramón buscaba ser invitado a las actividades solidarias para

Fotografía N°4. Correo-invitación a celebración de fiestas patrias.



Mensaje (algo borroso):

97

“Estimado Concejal:

Lo invitamos cordialmente a nuestra celebración Acto de Fiestas a realizarse en la Calle (lugar de realización), para luego realizar una fiesta Diciochera (sic) con Stand, para el público asistente.

(Remitente)”

“candidatearse”, es decir, visibilizar los apoyos brindados y mistificarse como un eficaz provisor de favores e intermediación política, y por ello era importante ser invitado a cooperar y asistir. Por otro lado, si bien los dirigentes expresaban que no cerraban deliberadamente las puertas a determinados concejales –quienes no cooperaban-, era difícil que algún político llegara a la actividad solidaria sin invitación, pues no hay forma de saber cuándo y a qué hora va a ser si no se lo expresa algún dirigente o vecino que va a participar en ella, y una forma de expresarlo, más o menos regular en ocasiones puntuales a lo largo del año, es a través de cartas. De este modo, sin ser un método de control preciso, sí los dirigentes pueden controlar qué concejales pueden o no ir a sus eventos y “candidatearse” sobre la base de los apoyos brindados.

No obstante, resultaría una simplificación señalar que los dirigentes, en una relación intensa y continua con algún político, dejan de invitarlo si éste no coopera en alguna ocasión puntual. Pueden argüir, tratando de justificarlo, que tiene mucha demanda o muchos gastos, explicaciones que señaló Ramón para no cooperar en distintos momentos (además de cuando decía, en campaña electoral, que no cooperaba porque había muchos ojos externos vigilando y el intercambio podría ser mal visto). Algunos otros, empero, expresaban molestia cuando referían a situaciones en que el concejal ya había comprometido una ayuda que nunca llegó o lo hizo en menor cantidad de lo que había prometido. No obstante, los costos por salir de la relación se percibieron más elevados que los beneficios por rebelarse abiertamente.

En conjunto, es sobre estos recursos que los dirigentes echaban mano para avanzar en sus demandas. Este trabajo cultural, estructuralmente, construía al concejal como alguien solidario, que siempre apoya a la comunidad y siempre que se le necesita, sobre la base de un deber moral más que una obligación estipulada formalmente.

V. PETICIONES HECHAS Y PROCESOS DE DISTRIBUCIÓN

Las peticiones en las cartas se centraron, para la época en que las fotografiamos, en la solicitud de cooperación para las próximas celebraciones del día del niño y las fiestas patrias, hechas en muchos casos juntas, es decir, se festejaban las fiestas patrias haciendo una festividad para los niños, o lo que en el lenguaje local se conoce como un “dieciocho chico” (pues las fiestas patrias se celebran el 17 y 18 de septiembre). A continuación, la Tabla 1 sistematiza las peticiones entre junio y septiembre.¹² En ella observamos que, de 158 cartas, 82 (51%) se centra en la solicitud de cooperación para el festejo del día del niño y fiestas patrias, 32 (20%), en solicitud de alimentos para actividades solidarias, 15 (9%) en solicitud de premios para bingos o rifas, y 14 (8%) en solicitud de insumos no alimenticios para actividades solidarias. Así, el 88% de las cartas se centra en solicitudes al concejal, a nombre de organizaciones vecinales, para paliar los efectos de la precariedad socioeconómica sobre la invocación de la caridad y el deber moral por atender las necesidades de la población.

Por otro lado, las peticiones a título personal, pocas en comparación con peticiones a nombre de una organización social, nos permiten observar que éstas no movilizan solamente demandas particulares sino también derechos de ciudadanía social: una vivienda, un trabajo (en la calle o vendiendo libros) o un servicio municipal (la visita de la asistente social o la gestión de la “Ficha de Protección Social”, ahora “Registro Social de Hogares”). A partir de ello, vemos que la división favores personales vs. derechos de ciudadanía social se vuelve problemática, pues a través de los primeros se busca acceder a los segundos.

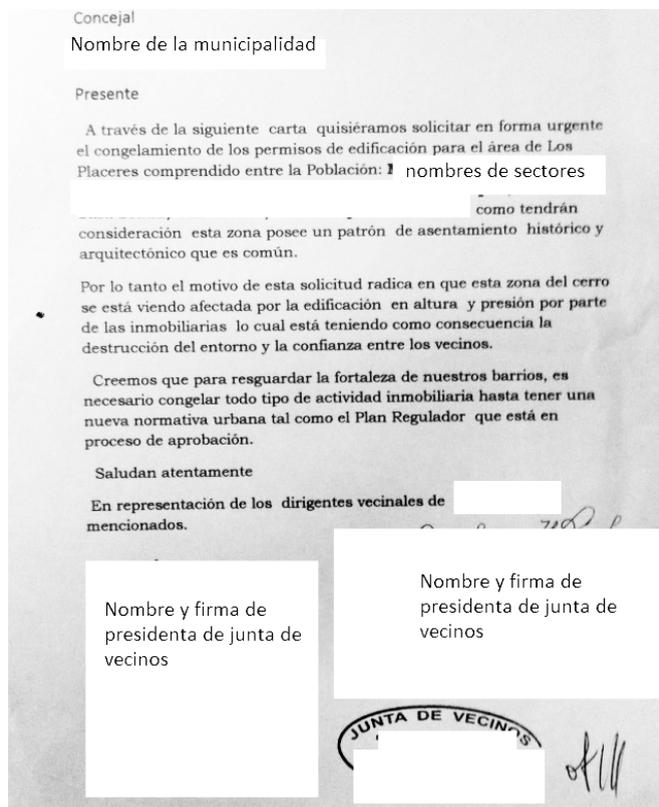
12 No decidimos fotografiar y luego sistematizar todas las cartas de estos meses pues algunas eran ilegibles, versaban sobre los mismos temas que aquellas fotografiadas, hubo correos que Matías no imprimió, o fueron entregados a Ramón antes que pudiésemos fotografiarlos.

Tabla N°1. Peticiones en cartas

TIPO DE SOLICITUD	¿QUÉ SE PIDE?	FRECUENCIA
Peticiones a nombre del vecindario	Solicitud de retiro de micro mal estacionada, solicitud de retiro de poste de alumbrado público, solicitud de retiro de escombros.	6
	Que detengan construcción de grandes edificios sin regulación	1
Peticiones a nombre de la organización	Insumos para el festejo del día del niño y fiestas patrias: dulces, helados, golosinas, juegos inflables, piñatas, disfraces, globos, jugos, volantines	82
	Insumos de alimentación para actividades solidarias (completadas, tallarinatas, plato único, once bailable): pollo, palta, vienasas, pan, té, aceite, arroz.	32
	Premios para bingo o rifa	15
	Insumos no alimenticios para actividades solidarias: artistas, servicios de amplificación, arriendo de un local, medallas, un autobús, banda de guerra, entradas al cine.	14
Peticiones a título personal	Solicitud de una vivienda	1
	Permisos para vender libros en la vía pública	1
	Permisos para ejercer el comercio ambulante	1
	Solicitud de trabajo	1
	Solicitud de visita de asistente social	1
	Solicitud de gestión de la Ficha de Protección Social	1
No son peticiones	Invitaciones a aniversarios de la organizaciones vecinales	2
Total		158

Fuente: Elaboración Propia

Fotografía N°5. Solicitud de congelamiento de los permisos de edificación.

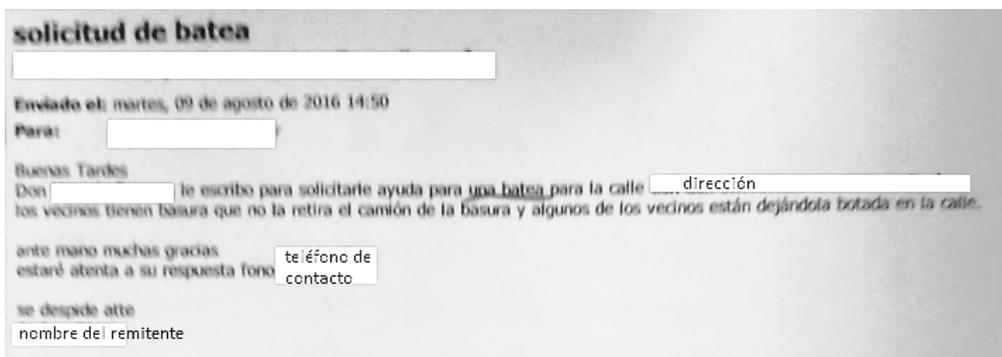


100

A continuación, veremos un par de cartas que salen de la tipicidad de las peticiones que hacen gala de las jerarquías del Estado. En la Fotografía 5, se pide el congelamiento de los permisos de edificación,¹³ mientras que en la Fotografía 6 se denuncia la falta de servicios públicos. En ellas se aprecia, en primer lugar, que aunque se pueden intitular demandas por derechos, éstos no conviven con una contestación del mal actuar de la autoridad pues en la Fotografía 5 se refiere que la nueva normativa no está detenida por falta de voluntad gubernamental sino que ya está en proceso de aprobación. Del mismo modo, en la Fotografía 6 solo se expresa que el camión de la basura no ha pasado sin denunciar tanto a la autoridad como a los vecinos (haciéndolos responsables argumentando que dejan la basura “botada”).

¹³ En la comuna de Avellaneda la construcción a lo largo de, por lo menos 20 años, de grandes edificios despertó debates y críticas: si tapaban la vista a las casas y les impedían disfrutar el sol y la vista, si estaban situados en calles diminutas que hacían difícil una evacuación rápida ante una emergencia, si hacían que el suministro de agua y luz decreciera en los lugares donde se asentaban, si no eran acordes al paisaje histórico y patrimonial, si hacía falta un marco regulatorio en torno a su construcción (pues el último Plano Regulador Comunal data de inicios de los 90), entre otros.

Fotografía N°6. Denuncia de falta de servicios públicos y solicitud de batea.



Mensaje (algo borroso):

“Buenas Tardes:

Don (nombre del concejal) le escribo para solicitarle ayuda para una batea para la calle (dirección) los vecinos tienen basura que no la retira el camión de la basura y algunos de los vecinos están dejándola botada en la calle.

ante mano (sic) muchas gracias

estaré atenta a su respuesta fono (teléfono de contacto)

se despide atte

(nombre del remitente)”

101

En este escenario, así, el no reprochar el trabajo de las autoridades como un todo tiene la función de escenificar disposición para iniciar el intercambio recíproco.

En cuanto al proceso de distribución de bienes y servicios coordinado por Ramón, en su casa leía cada una de las cartas y anotaba la respuesta ahí mismo para dar indicaciones a Matías, como señalamos más arriba. En la Tabla 2, tenemos 38 respuestas del concejal a las solicitudes de los vecinos y dirigentes vecinales:

Observando el tipo de respuestas tenemos, en primer lugar, que las expectativas de los solicitantes se ven enfrentadas a la dotación de una o dos cosas y helados, así como el préstamo de juegos inflables. Cuando se apoya en dinero, generalmente no pasa de los 6, 000 pesos, excepto el caso de 10, 000. Por esta razón, la distribución de recursos aquí des-asfixia el sistema pues reconduce el tratamiento de los problemas sociales hacia los ciudadanos y las soluciones precarias a necesidades sociales. Dar poco, en este sentido, forma parte de una “administración de la pobreza” (Agudo, 2015), al mantener a los vecinos en un estado de continua solicitud y referencia a lo que el concejal, “en su buena voluntad”, puede cooperar.

Tabla N°2. Respuestas a cartas

	¿QUÉ SE PIDE?	¿QUÉ RESPONDE?
1	4 tortas, 4 piñatas, dulces varios, globos, jugos	1 torta (apoyar)
2	Donación de dulces, préstamos de juguetes inflables	Helados
3	Préstamo de juegos inflables	Llamar
4	Préstamos de juegos inflables	Verlo, siempre los apoyamos. Arreglar para que así sea
5	Dulces o juegos inflables	Helados (2). Agendar apoyo inflables
6	Caja de pollos	Apoyar
7	5 kilos de paltas	Avisar que vamos a cooperar
8	Dulces, algún disfraz	2 cajas de helados
9	Escenario, amplificación, algún juego inflable	Asumir
10	Tuto (muslo) de pollo	\$10.000.- apoyar
11	Golosinas o helados	Helados
12	Golosinas	Helados (2)
13	Ayuda para completada	\$6.000.-
14	Dinero y premio para rifa	\$10.000.- y hervidor
15	Premio para bingo	Apoyar
16	Premio	Apoyar
17	Juegos inflables para diciembre	Si estamos en el consejo, es decir, si somos reelectos
18	Aceite, arroz	\$5.000.-
19	Dulces	1 caja de helados, 2 juegos inflables
20	Golosinas	Helados o \$5.000.-
21	Golosinas	Helados
22	Caja de pollo, rollo de banderas	Verlo, apoyar, agendar
23	Amplificación	Verlo, ofrecer parlante pequeño
24	Medallas y diplomas	Apoyar, coordinar
25	Tutos de pollo	Ok
26	Solicitud para vender libros en la vía pública	Ver con XX
27	Golosinas	Apoyar y coordinar bien
28	Caja de pollo	1 caja de pollos, agendar, agregar

Fuente: Elaboración personal

Tabla N°3. Respuestas a cartas (continuación)

	¿QUÉ SE PIDE?	¿QUÉ RESPONDE?
29	Juegos inflables, alguna cooperación para los niños	Agendar y disponer, avisar y cooperar
30	Golosinas	\$5.000.-
31	Bebidas o tallarines	Apoyar 10 paquetes
32	Juegos inflables	Llevar Minions ¹³
33	Golosinas	Helados, agendar
34	Premio	Agendar y apoyar
35	Premios para un bingo	Agendar y cooperar
36	Ayudar a sacar los escombros	Verlo con XX
37	Juegos inflables, Bob Esponja	Apoyar, ¡Agendar con todo!
38	Premio	Apoyar, llevar regalo

Fuente: Elaboración personal

CONCLUSIONES

103

En este ensayo, hemos expuesto una forma de interacción cuya centralidad no ha sido detectada por los estudios sobre la burocracia y la política local en Chile: la interacción epistolar. Exploramos en ella las expectativas, formas de presentación, recursos en juego, peticiones hechas y procesos de distribución, así como algunas divergencias en cuanto a las interpretaciones y prácticas a que dan lugar en actores sociales y políticos relevantes de la comuna de Avellaneda.

El debate entre autoridades políticas locales en esta comuna se dirimió principalmente en su función para intitular demandas dentro del Estado, así como la participación y ciudadanía que promueve. Para los más comprometidos con su uso, representan el recurso principal para avanzar en las demandas al Estado, potenciado por la influencia que los concejales señalan ante los vecinos poseer frente a autoridades políticas y burocráticas: en su capacidad para distribuir favores e intermediar políticamente se construye su poder. Los críticos, por otro lado, argumentan que ello no promueve una participación autónoma o una educación cívica, y apuestan, a nivel del discurso, por formas más colectivas y contestatarias de ensalzar demandas. No obstante, estos críticos, en sus prácticas, participan también del intercambio recíproco con distintos dirigentes vecinales y vecinos.

13 Minion es un personaje de la película para niños "Mi villano favorito". La expresión "llevar Minions" significa llevar el disfraz de este personaje.

Las cartas, también se puede concluir, representa un artefacto cultural privilegiado para analizar la construcción del estado como un agente que coordina la demanda social y provee bienes y servicios. Si adquieren las cartas un tono tan formal, así, es porque la asimetría socioestatal es legitimada en cuanto condición de posibilidad de la distribución de bienes. Por lo anterior, el “orden” del Estado y las jerarquías que le corresponden se viven cotidianamente en Avellaneda a través de indicaciones precisas en cómo redactar una carta, qué se puede pedir, cuánto tiempo esperar por una respuesta y cómo reclamar ante la falta de ella.

En cuanto a los recursos puestos en juego, tenemos que las cartas invocan las necesidades sociales (escenificadas como más pronunciadas en niños y adultos mayores), el deber moral del donante, el esfuerzo, la autoridad del estado y la autorregulación, para comprometer el apoyo. Desde el punto de vista del dirigente, ello despierta una serie de presentaciones y lenguaje en donde se construye la institucionalidad formal con objeto de oficializar una ayuda, a pesar de funcionar en un campo de reglas informales. Desde el punto de vista del político profesional, estas expectativas llevan a un área de oportunidad donde se puede demandar legitimidad y apoyos políticos sobre la base de la administración de las necesidades sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, J. (2005a). *Pragmática cultural. Un nuevo modelo de performance social*. En Revista Colombiana de Sociología (Nº 24), 9-67.
- Alexander, J. (2005b). *Performance and power*. En Newsletter of the sociology of culture. Section of the American Sociological Association (Nº 1), 1-5
- Gandolfo, D. (2013). *Formless: A day at Lima's office of formalization*. En Cultural Anthropology, 28 (Nº 2), 1-35.
- Goffman, E. (1991). *El orden de la interacción*. En Goffman, E. *Los momentos y sus hombres, textos presentados por Yves Winkin*. Barcelona: Paidós.
- Gupta, A. (2015). *Fronteras borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado imaginado*. En Abrams, P., Gupta, A. y Mitchell, T. (eds.) *Antropología del estado* (pp.71-144). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- O'Donnell, G. (1996). *Otra institucionalización*. En Política y Gobierno (Nº 2), 219-244.
- Rao, Ú. (2013). *Tolerated encroachment: Resettlement policies and the negotiation of the licit/illicit divide in an indian metropolis*. En Cultural Anthropology 28 (Nº 4), 760-779.

- Scott, J. (2016). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ciudad de México: Era.
- Scott, J. (1977). *Patronage or exploitation?* En Gellner, G y Watebury, J. (eds.) *Patrons and clients in Mediterranean Societies*. Londres: Duckworth.
- Tavera, L. y Johnston, J. (2017). *Artefactos de protesta en el campo del movimiento social mexicano: reflexiones en torno al 'hijastro' del análisis cultural*. En Almeida, P. y Cordero, P. (eds.), *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos* (pp. 113-142). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Thomas, W. y Znaniecki, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y América, edición a cargo de Juan Zarco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/ Boletín Oficial del Estado.
- Vommaro, G. y Combes, H. (2016). *El clientelismo político desde 1950 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XX
- Wolf, E. (2001). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).